

TIPIFICACIÓN DE LA AFILIACIÓN LINGÜÍSTICA. UN ESTUDIO DE LAS FORMAS NOMINALES DE TRATAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE HABLA LGTBI¹

TIPIFICATION OF LINGUISTIC AFFILIATION. A STUDY OF THE NOMINAL FORMS OF ADDRESS OF THE LGTBI SPEAKING COMMUNITY

CARLES NAVARRO CARRASCOSA
Universitat de València
carles.navarro@uv.es

Resumen: En este trabajo se aborda el estudio de la afiliación lingüística a partir del análisis de un corpus de muestras de habla reales de la comunidad de habla LGTBI. El corpus, compuesto por cinco conversaciones coloquiales y 20 entrevistas semidirigidas, registradas en las ciudades españolas de Madrid, Barcelona y Valencia durante los años 2018 y 2019, es de elaboración propia y todos sus informantes son miembros de la comunidad de habla LGTBI. Desde el estudio del comportamiento de las formas nominales de tratamiento características del argot de esta subcultura, se analizarán las distintas formas de generar enunciados afiliativos, la manera en la que actúan, la dirección de la afiliación y, a partir de estos elementos, se propondrán tipos de afiliación. Tras la investigación, se ha determinado que la afiliación puede generarse de tres maneras distintas: un acto de habla mediante el cual el hablante pretende incluirse a sí mismo dentro de un grupo o comunidad; la segunda forma se llevará a cabo a través de un enunciado cuya finalidad es integrar al receptor en el grupo al que pertenece el interlocutor; y, en tercer lugar, se formula un acto de habla con el que los interlocutores pretenden reforzar una pertenencia mutua a una comunidad y afianzarla a través de recursos que confirman dicha pertenencia mutua (son ambos los que se integran el uno al otro, a través de recursos lingüísticos particulares). A través de este análisis y de las conclusiones extraídas, se pretende ampliar los estudios científicos sobre la afiliación lingüística y ofrecer una nueva perspectiva de análisis de este fenómeno a partir de la tipificación que aquí se propone. Este estudio puede ser precedente para futuras investigaciones sobre la camaradería lingüística, no solo dentro de la comunidad de habla LGTBI, sino en el argot de otras subculturas o, incluso, en el habla general.

Palabras clave: Afiliación lingüística; lingüística queer; formas nominales de tratamiento; comunidad de habla LGTBI.

Abstract: This paper deals with the study of linguistic affiliation based on the analysis of a corpus of real speech samples from the LGTBI speaking community. The corpus is composed of five colloquial conversations and 20 semi-directed interviews, recorded in Madrid, Barcelona and Valencia during 2018 and 2019. It has been collected by the author of this paper and all its informants are members of the LGTBI-speaking community. Starting from the study of the behavior of the nominal forms of address characteristic of the slang of this subculture, the different ways of generating affiliative statements will be analyzed, the way in which they act, the direction of the affiliation and, from these elements, there will be proposed some linguistic affiliation types. After this study, we have determined that affiliation can be generated in three different ways: a speech act by which the speaker intends to include himself within a group or community; the second form will be carried out through a statement that has the purpose to integrate the receptor into the group to which the interlocutor belongs; and, thirdly, a speech act is formulated with which the interlocutors intend to reinforce a mutual belonging to a community and strengthen it through resources that confirm that mutual belonging (they are both the ones who integrate each other, through of particular linguistic resources). Through this analysis and the conclusions

1 Lesbianas, gais, transgénero, bisexuales e intergénero.



drawn, it is intended to expand the scientific studies on linguistic affiliation and offer a new perspective of analysis of this phenomenon based on the typification that has been proposed. This study may be a precedent for future research on linguistic camaraderie, not only within the LGBTBI-speaking community, but also in the slang of other subcultures or even in general speech.

Keywords: Linguistic affiliation; queer linguistics, nominal forms of address; LGBTBI-speaking community.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se aborda el concepto de afiliación como una acción de identificación del hablante con un grupo determinado; en concreto, se analiza cómo se desarrolla este principio de manera interactiva en la comunicación que se establece entre los hablantes de la comunidad de habla LGBTBI, utilizando determinadas formas nominales de tratamiento (en adelante, FNT) que, dentro del discurso de esta comunidad de habla, pueden adquirir sentidos y significados particulares.

A continuación, se expondrá qué se entiende por comunidad de habla y, en concreto, comunidad de habla LGBTBI; además, se presentará una anotación sobre el argot LGBTBI y sus principales características.

1.1. *La comunidad de habla LGBTBI*

Una de las primeras definiciones de *comunidad de habla* es la de Bloomfield (1941), quien la define como un grupo de hablantes que interactúan por medio de un mismo sistema lingüístico. En estudios posteriores el concepto se ha ido desarrollando a través de las aportaciones de otros autores, como Romaine (1996, p. 39), que añade que los hablantes de una comunidad lingüística deben compartir “una serie de normas y reglas sobre el uso del lenguaje”, a lo que Moreno Fernández (1998, p. 23) añade que dichas reglas son de “naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones sociolingüísticos”.

Una comunidad de habla, tal y como apuntan Calderón y Durán (2009), puede constituirse en varios niveles, por lo que este concepto puede incluir a los hablantes de un país, de una determinada región o, incluso, de un barrio. Según estos autores, los miembros de una comunidad de habla se distinguen por su variedad lingüística, que posee rasgos diferentes a otras y utilizarla “como una forma de comportamiento social”, lo que lleva a considerar la interacción comu-

nicativa como un proceso “regulado por unas expectativas, contactos y normas sociales, lo cual determina que los hablantes pertenezcan a una comunidad de habla específica” (Calderón y Durán 2009, p. 142).

Se considera, por tanto, que los miembros del colectivo LGTBI (o algunos de ellos) forman una comunidad de habla porque han desarrollado unas formas de comunicación particulares (la mayoría, dentro del registro coloquial) a través de un argot basado en unos usos lingüísticos con unos intereses comunicativos compartidos que reflejan unos determinados comportamientos sociales, lo que se desarrollará en el siguiente subapartado.

Así, esta comunidad lingüística la conforman personas homosexuales, personas cisgénero y transgénero² (independientemente de su orientación sexual), bisexuales e intergénero³, pero también hablantes cisgénero heterosexuales (mayoritariamente mujeres) que se relacionan socialmente con miembros del colectivo y recurren al argot LGTBI en determinadas situaciones comunicativas (Autor/a 2021).

1.2. Argot LGTBI como estrategia afiliadora

Se entiende por argot toda manifestación lingüística que caracteriza un determinado grupo social y la comunicación entre sus miembros. El argot funciona como una herramienta cohesionadora entre los integrantes de un grupo, especialmente cuando hablamos de argot específico⁴.

El argot LGTBI nace en una época en la que los miembros de este colectivo sufrían una represión social y sus comportamientos estaban penados por la legislación. De este modo, esconderse resultaba vital para asegurar la super-

2 Las personas cisgénero son aquellas cuyo sexo biológico se corresponde con su identidad de género, pueden ser tanto hombres como mujeres; las personas transgénero poseen una identidad de género que no se identifica con su sexo biológico. Existen las mujeres transgénero (que nacieron con genitales masculinos) y los hombres transgénero (que nacieron con genitales femeninos).

3 Las personas intergénero no se identifican ni como hombres ni como mujeres. También se las conoce como personas no binarias (NB).

4 Sanmartín (2006) distingue entre *argot específico*, que es la forma de hablar particular y concreta de algunos grupos sociales y humanos (delincuentes, prostitutas, estudiantes, etc.); y el *argot común* o *jerga urbana*, al que considera un registro dependiente de la situación comunicativa y no de las características del usuario.

vivencia y así surgen determinadas formas de comunicarse en modo de claves secretas, para que no fueran descodificadas fuera de este colectivo (Pereda 2004).

La regulación de algunas leyes en los últimos años da cuenta de los avances sociales en esta materia, a pesar de que la discriminación social y el rechazo por parte de algunos sectores no han desaparecido en su totalidad. A pesar de esto, la comunicación clandestina ya no es necesaria; sin embargo, estas formas de comunicación se mantienen y desempeñan otros papeles en la comunicación del colectivo, como “reflejar los intereses y las necesidades de quienes integran la comunidad, expresar dentro de la subcultura gay una serie de roles, comportamientos y culturas sexuales, reforzar la cohesión interna y crear una realidad alternativa a la heterosexualidad hegemónica” (Bengoechea 2015, p. 205).

Las palabras que caracterizan los argots aluden a campos específicos de cada comunidad. En el caso de la comunidad LGTBI, las formas nominales de tratamiento (en adelante, FNT) hacen alusión a la sexualidad o identidad de género de sus referentes. Según Autor/a (2020), los rasgos fundamentales del argot LGTBI son la formación de palabras para referentes sin término (ejemplo, *mariliendre*) o para intensificar la expresividad (*bollodrama*); algunas colocaciones propias (*quedarse muerta y sin peluca*); el uso del género gramatical femenino entre hombres; las terminaciones correspondientes al género gramatical no marcado (en adelante, G°GNM), es decir, la alteración de las terminaciones de algunos sustantivos y adjetivos en *-e/-es* para hacer referencia a personas que no se identifican con el binarismo masculino-femenino, así como sus correspondientes pronombres.

Muchos de estos rasgos son recursos que utilizan los hablantes LGTBI para configurar FNT tanto apelativas como narrativas.

2. MARCO TEÓRICO: LA AFILIACIÓN LINGÜÍSTICA Y LAS FNT

En sus estudios sociolingüísticos, Brown y Levinson (1987) parten del concepto de *face* de Goffman (1967). La imagen de un individuo se compone de *imagen positiva*, la que el este espera ver reforzada y reconocida por otros, y la *imagen negativa*, que pretende que los actos del individuo no sean impedidos por los demás, esto es, a su autoafirmación. Partiendo de esta base, Scollon y Scollon (1995, 2001)

diferencian dos tipos de imagen social: en primer lugar, la *imagen de independencia*, que hace referencia a la necesidad del ser humano de proyectarse como un ser individual y autónomo; en segundo lugar, definen la *imagen de solidaridad* como el deseo de los hablantes de formar parte de un grupo y ser aceptado por los miembros de este. Al concepto de *imagen* se vinculan dos actividades sociales: la autonomía y la afiliación (Font 1989, Bravo 1996, 1997, 1999). Mientras que en la autonomía “el hablante busca diferenciarse de otros hablantes” (Bravo 1999, 235), con la afiliación el hablante procura “identificarse con un determinado grupo y sentirse reconocido como miembro” (Bravo 1999, p. 236).

Junto al concepto de afiliación también se ha destacado el de *alienamiento*. Kangasgarju (2002) identifica el alienamiento como la adhesión de un oyente al punto de vista planteado por un hablante. La afiliación, por otro lado, se relaciona con la acción de identificación con un punto de vista que implica una vinculación social, lo que le otorga un carácter más prosocial (Stivers, Mandada, Steensig 2011, Bravo 2002, 2004).

En cuanto a formas lingüísticas en las que se manifiesta la afiliación, son varios los estudios que destacan los vocativos como recurso afiliativo. Baran (2009, p. 224) analiza “las formas vocativas gramaticalizadas [...] en cuanto a estrategias de cooperación entre los participantes de los intercambios comunicativos [...] que contribuyen a crear un ambiente de cercanía”. En este trabajo veremos que esta función no solo es característica de los vocativos gramaticalizados, sino que también se activa con otras FNT, tanto apelativas como narrativas.

3. TIPIFICACIÓN DE LA AFILIACIÓN LINGÜÍSTICA

La afiliación lingüística, a través de las FNT, no es un procedimiento exclusivo de las formas apelativas. Así, en función del tipo de forma (sea narrativa, para hacer referencia a terceros, o apelativa, para aludir de forma directa al receptor) y de la dirección que toma el movimiento de adhesión (desde el grupo o hacia el grupo), clasificamos la afiliación en tres modalidades:

- **Autointegración.** El hablante usa una FNT en concreto hacia sus interlocutores para integrarse él mismo en la comunidad de habla en la que estos se incluyen. El objetivo es la integración del hablante.

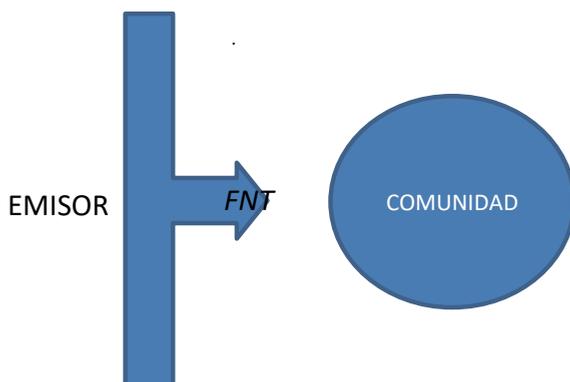


Figura 1. Afiliación del tipo *autointegración*.

- Integración del otro. El hablante ya forma parte de la comunidad de habla en cuestión, pero utiliza una determinada FNT para incluir, de esta forma, a su interlocutor.

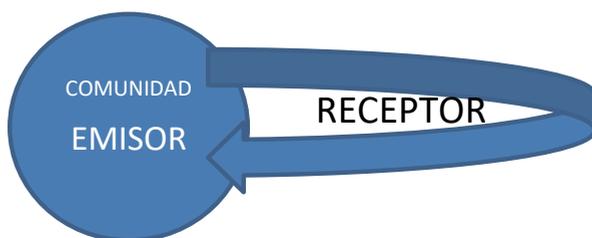


Figura 2. Afiliación del tipo *integración del otro*.

- Integración recíproca. Cuando los interlocutores ya forman parte de una comunidad o grupo utilizan las FNT para realimentar y reafirmar esa pertenencia mutua, destacar las características que tienen en común y que los unen. Se trata de reforzar o recordar una integración ya existente con fines comunicativos. Los recursos afiliativos vienen de todos los participantes del acto comunicativo.

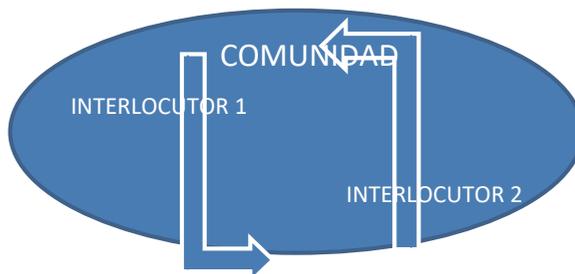


Figura 3. Afiliación del tipo *integración recíproca*.

En el posterior análisis se estudiarán algunas FNT propias de la comunidad de habla LGTBI para comprobar el papel de la afiliación como estrategia pragmática de los hablantes, diferenciando entre los tres tipos que se han enumerado.

4. ANÁLISIS DE UN CORPUS DE HABLA REAL

Para llevar a cabo esta investigación, se recurrió a un corpus oral compuesto por veinte entrevistas semidirigidas y cinco conversaciones coloquiales, cuyas grabaciones se llevaron a cabo en las ciudades de Madrid, Barcelona y Valencia, entre 2018 y 2019. Todos los registros fueron transcritos siguiendo el sistema de Briz y el grupo Val.Es.Co (2000).

Las FNT que se han tomado para el análisis son propias del argot de la comunidad de habla LGTBI, propio de hombres homosexuales, mujeres lesbianas, personas bisexuales, transgénero y cualquier identidad no normativa que, por su orientación sexual y/o identidad de género, sienta que no encaja dentro de patrones heteronormativos y se sienta parte de esa comunidad de habla. Estas FNT se refieren a tipificaciones sexuales: *maricón*, *bollera*, *hetero*, *mariliendres*, palabras flexionadas en género gramatical femenino hacia hombres homosexuales y en G°GNM. El análisis se dividirá en tres apartados, teniendo en cuenta los tres tipos de afiliación que se han presentado en el apartado anterior.

Partiendo de la base de que estas palabras, surgidas en el lenguaje general como disfemismos y formas lingüísticas de ataque hacia miembros del colectivo LGTBI o hacia personas externas a este, han sufrido un proceso de resignificación dentro de esta comunidad de habla (Autor/a 2021a), se ha destacado la función inclusiva en el uso de estas FNT. La palabra *maricón* se origina como un insulto que pretende destacar la falta de virilidad de determinados hombres y se-

ñar la homosexualidad masculina como un elemento negativo para la sociedad hegemónica; dentro de la comunidad de habla LGTBI es un lexema que ha adquirido sentidos positivos (Autor/a 2018), lo mismo ha sucedido con el uso del género gramatical femenino hacia hombres. Es similar el recorrido de la palabra *bollera*, que dentro del colectivo de mujeres lesbianas ha sumado connotaciones que se alejan de la idea de una mujer varonil y basta y se aproximan a la idea del empoderamiento dentro de la lucha feminista. La palabra *mariliendres*, creada dentro del propio colectivo LGTBI, hace alusión a mujeres heterosexuales que tienen buena amistad con hombres homosexuales. En un primer momento, esta voz surge con la idea de criticar e insultar a estas mujeres y ridiculizarlas dentro del colectivo por no ser capaces, según se apuntaba, de poder formar una familia heteronormativa. En la actualidad, este lexema ha reformulado sus connotaciones y se destacan otras características de sus referentes, como la tolerancia y la libertad (Autor/a 2021a). El término *machirulo* no ha pasado por el proceso de resignificación, pero es un neologismo reciente que nace dentro de los movimientos políticos feministas para aludir a aquellos hombres machistas y homófobos que muestran sus actitudes de manera pública. Sí que ha sufrido un cambio considerable de significado *hetero*, que ha pasado de ser un prefijo clásico a un nombre que designa a personas heterosexuales. Dentro de la comunidad de habla LGTBI ha adquirido connotaciones negativas que designan, dentro de los discursos del colectivo, la heterosexualidad como la orientación sexo-afectiva no normativa (Autor/a 2020, 2021a).

Se va a diferenciar dos tipos de FNT atendiendo al tipo de referentes:

- *FNT dirigidas a personas LGTBI*. En este grupo incluimos las formas *maricón* y *bollera*, como lexemas propios, pero también aquellas palabras flexionadas en femenino dirigidas a hombres y las terminaciones del G°GNM (con las terminaciones *-e/-es*). A excepción de esta última, son formas que tradicionalmente han tenido sentidos insultantes hacia sus referentes pero que, dentro de la comunidad de habla LGTBI han adquirido un nuevo sentido positivo. Este proceso de resignificación, como se ha señalado previamente, es lo que permite que estas formas desempeñen la función afiliativa en la comunicación (Autor/a 2019, 2021b).

- *FNT dirigidas a personas externas al colectivo LGTBI*, es decir, hombres y mujeres cisgénero heterosexuales. Estas formas son, por un lado *hetero*, palabra que ha adquirido sentidos negativos dentro del argot del colectivo (Autor/a 2020), y *machirulo*, palabra creada dentro de los activismos feministas y LGTBI para aludir a hombres heterosexuales misóginos y homofobos; por otro lado, *mariliendre*, un neologismo formado por parte de los hombres homosexuales para hacer alusión a las mujeres cisgénero heterosexuales con las que comparten actividades sociales.

A continuación, presentamos en análisis de estas FNT clasificadas por los tres tipos de camaradería que se han presentado previamente.

4.1. Autointegración

Como ya se ha especificado, este tipo de afiliación se activa cuando se utiliza una FNT con el objetivo de incluirse en el grupo al que pertenecen los otros participantes del acto comunicativo. En el siguiente ejemplo:

(1) B: puedo decir perfectamente que- a- a cualquier hombre gay le puedo llamar *maricón*↓// me pones a Javier Maroto delante y le digo ¡maricón!/// sin ningún problema// y me voy a bailar con él

El hablante B manifiesta su capacidad de utilizar la FNT *maricón* hacia cualquier hombre homosexual y poder crear, de esta manera, una conexión, incluso con personas desconocidas, de la forma que se ilustra en la siguiente figura:

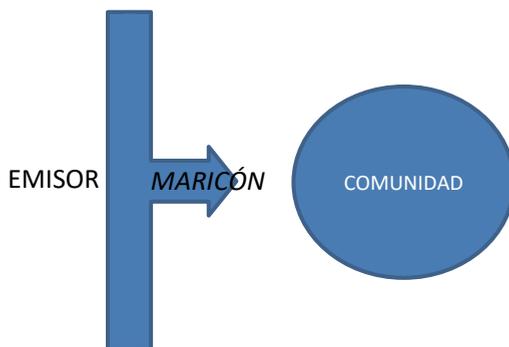


Figura 4. Afiliación del tipo *autointegración* con la FNT *maricón*

Este tipo de afiliación también se activa con el género gramatical femenino entre hombres homosexuales. En el ejemplo (2):

(2) B: **Jaima**↑ vamos a hacer las paces↓

El hablante B apela en femenino al hablante C para que ambos superen un conflicto entre ellos que ha tenido lugar previamente. Se busca una regeneración de la relación con un procedimiento afiliativo: usando el género gramatical femenino, B intenta volver a integrarse con C.

Con la FNT *mariliendres*, el objetivo en la mayoría de casos en los que es utilizada dentro de la comunidad de habla LGTBI es incluir a mujeres cisgénero dentro de este colectivo, pese a que no pertenecen a él. Estas mujeres heterosexuales se sienten identificadas con los hombres gays y la palabra *mariliendre* destaca sus rasgos en común (no solo la atracción sexual hacia los hombres, sino también otras cuestiones más prototípicas, como pueden ser la música, la ropa, etc.). En el caso de la autointegración, la hablante utiliza el término para hablar de sí misma y, de esta manera, posicionarse al mismo nivel que sus interlocutores, que serán hombres homosexuales, lo que le permitirá formar parte de esta comunidad:

(3) A: ¿Quién quiere cenar por ahí esta noche?

B: Yo

C: Y yo

D: Contad con esta **mariliendre**

Es una forma de tratamiento de autorreferencia (Rigatuso 2000, Sanmartín 2018) en modo narrativo mediante la cual la hablante se designa a sí misma para autoincluirse en el grupo de hombres gays. En el ejemplo se ha propuesto una cena en la que asistirán una mayoría de hombres cisgénero homosexuales y la hablante se incluye en el grupo aludiéndose a sí misma como *mariliendre*. Se da, pues, una estrategia inclusiva en un tratamiento narrativo que le permite a la emisora autoincluirse en un grupo de hombres gays.

También se han encontrado ejemplos de autointegración con formas de tratamiento flexionadas con el G°GNM:

(4) A: espero y considero que sean pensamientos buenos ;-)

B: claro, **tonte**

(5) A: Perdón

B: Tú no, **tonte**

En ambos ejemplos, el hablante B, con el apelativo *tonte* busca la conexión con su interlocutor. Es el hablante quien busca la conexión con el receptor. El apelativo *tonte*, derivado del sustantivo *tonto/a*, está formando un acto de habla expresivo no amenazante, en el que se hace uso de una falsa descortesía o descortesía no auténtica (Albelda 2004, Bernal 2008). Son estrategias de solidaridad grupal que muestran afiliación y cercanía.

4.2. Integración del otro

Esta adhesión se da cuando el hablante ya es parte de una comunidad y quiere incluir a un interlocutor que no forma parte de ella utilizando hacia este una FNT determinada. El objetivo, por tanto, es integrar al otro. Así sucede en los siguientes ejemplos:

(6) C: (risas) Cristian/ ¿quieres un chupito?

A: no no

C: **maricón**/ ¿quieres un chupito?

(7) B: yo es que no ten- no sé- o sea noo→// yo tampoco lo veo positivo↓ lo veo como NEUTRO en ese caso↓ una manera más de andar↓

C: no sé si Pablo me llamara maricón↑ para mí sería guay↑ porque es como si tuvieramos una conexión↓

En (7) el informante quiere ser integrado en un grupo y se sentirá parte del mismo, finalmente, si usan la FNT *maricón* hacia él. En (40) se aprecia que la segunda vez que se le hace un ofrecimiento al hablante A (que acaba de conocer a sus interlocutores), se utiliza este apelativo para que sienta que puede aceptarla, igual que ha hecho el resto de participantes.

La FNT *bollera* también es utilizada como recurso que utilizan los hablantes para identificarse y sentirse reconocidos por su grupo social:

(8) B: nosotras nos llamamos bolleras entre nosotras

A: ¿sí?

B: sí

(9) A: ¿usaríais la palabra *bollera* para dirigiros a alguien heterosexual?

B: sii eee- yo creo que sí

D: sí

B: a lo mejor ee- pongo una situación/ que está Marta y no sé quién/ *venga/ venid para acá* bolleras

En el ejemplo (8) las entrevistadas exponen que utilizan el término para apelarse entre ellas, formando así una identidad de grupo y reforzando su vinculación.

En (9) exponen que, en ocasiones, utilizan esta FNT para apelar a amigas heterosexuales e incluirlas dentro del mismo grupo.

(10) **Bolli**, únete que sé que estás en las sombras (?)

(11) ¡Saludos, compañera marica, **bollera**, bi, trans y cualquier otra orientación o identidad diversa!

En (10) la emisora pretende facilitar la integración a su receptora usando la forma de tratamiento *bolli*. En (11) se observa el saludo en una publicación en una red social, por parte del perfil de una asociación LGTBI. En este saludo se utilizan varias FNT, entre las que se incluye *bollera*. El objetivo de estas en (11) es el de apelar a los seguidores de este perfil e incluirlos en una comunidad representada por el perfil que realiza la publicación.

Con la FNT *mariliendre* se pretende incluir a una mujer cisgénero heterosexual dentro del colectivo LGTBI, especialmente en grupos formados por hombres gays, fundamentalmente. Esto puede apreciarse en los ejemplos siguientes:

(12) A: A ver, maricones y **mariliendres**, tengo una pregunta

B: Dinos, cari

(13) A: Tranquila, que aquí estoy yo para hacer de ti una mamarracha, **mariliendre**

B: Menos mal

(14) A ver, **mariliendres**, os invitamos a venir de cena y fiesta en la gay-night. ¿Sus venís?

En (12) se usa el apelativo *mariliendres* al mismo tiempo que *maricones*, equiparando ambos tipos de referentes y nivelándolos. Además, se presenta una pregunta para ambos, de tal manera que se busca cierta unión, que queda representada con el conjunto de ambos apelativos.

En (13) la FNT se utiliza para afiliar a B dentro del mismo grupo al que pertenece A, el cual le promete una ayuda que afianza con el apelativo.

En (14) se hace una invitación a un grupo de chicas cisgénero heterosexuales a una noche con otros chicos gais. Usando *mariliendres* las receptoras se sentirán más integradas en el grupo y con un lugar propio en la velada, a la que se le ha dado el título de *gay-night*.

Otros casos de *integración del otro* se representan con el uso del género gramatical femenino entre hombres homosexuales:

(15) Rubenciaaaa! Esta noche vamos los mariquitas de fiestuqui!! Te apuntas?

El emisor utiliza el nombre feminizado de su receptor para hacerle una propuesta y que este se sienta parte del grupo de hombres gais y, por tanto, cómodo para aceptarla.

El uso del género gramatical femenino no es frecuente hacia hombres heterosexuales dentro de esta comunidad de habla, a no ser que sea con intenciones afiliativas:

(16) C: Según el contexto/ no // según la confianza que haya// yo creo que incluso/ utilizándolo conn// amigos heterosexuales/ muy concretos/ pues se puede hacer/ y que lo pueden hacer y tú se lo haces a él y ya está// Juan/ por ejemplo/ el de Nuri/ no me sienta mal que lo haya y§

B: §¿y lo hace?

C: a veces sí que hace cosas así

Son llamativos los casos en los que se usa el G°GNM hacia personas binarias, es decir, que se consideran del género masculino y femenino y, además, son cisgénero. En estos también podemos encontrar la afiliación como estrategia pragmática más relevante. Son ejemplos en los que este recurso morfológico se emplea en el registro coloquial, en actos de habla dirigidos tanto a personas binarias como no binarias. En el ejemplo (17), el acto de habla se enmarca dentro de la cortesía

positiva (se agradece un cumplido) y una persona no binaria utiliza el G°GNM para dirigirse a otra persona no binaria y crear una vinculación mútua.

(17) A: ¿Los andaluces? Simplemente gracias por existir

B: Gracias, **cariño**

4.3. Integración recíproca

En el caso de este tipo de afiliación, los participantes del acto comunicativo ya forman parte de la comunidad de habla, por lo tanto, la integración ya existe. Se trata, pues, de reforzarla, para lo cual las FNT suelen utilizarse por todos aquellos interlocutores que participan en el intercambio comunicativo. Es también una forma de intensificación de la relación entre ambos:

(18) C: bueno/ **maricones**↓ entonces↓ el primer fin de semana ¿a madrid?↑

B: para mí es un sí

C: tenemos que (())§

B: §si queréis vamos en mi coche↑

(19) C: ¿cuántas veces- mira→/ estoy tan enfadado contigo ahora→ que no te hablo

A: no te enfades/ **maricón**

C: ¿ves? ya me ha conquistado (risas)

[...]

A: por cierto/// solo me falta la peli// de Looking

C: es que// qué **maricón** [eres]

A: [hablando] de tiarrones↑

C: =te la recomendé HACE/ mil años↓

En el ejemplo (18) se utiliza el apelativo *maricones* para referirse a personas que, previamente, ya forman parte de una comunidad y para consolidar el grupo en el que se integran todo ellos. En (19) tanto A como C se apelan entre ellos con esta FNT, lo que tiene una intención afiliadora desde el punto de vista social en el que ambos confirman la pertenencia a un mismo grupo de amigos, por un lado, y a un colectivo, por otro.

También se encuentra este tipo de adhesión con *bollera*:

(20) A: ¿Jugamos al tenis, **bolli**?

B: Obviamente

A: Puta madre!! ¿Cuándo vamos?

B: **Bollo**, este finde

(21) ¿Qué os parece si hacemos un cine, **bollis**?

En (20) el uso de *bolli*, por parte de A, y de *bollo*, por parte de B, como tratamiento a la interlocutora, busca una inclusión en un grupo en el que ambas participantes ya están incluidas. Se busca, por tanto, el refuerzo de esta inclusión, de la característica común que comparten las hablantes, lo que reforzará el vínculo. En (21) el apelativo *bollis* refuerza la camaradería existente entre el grupo de amigos que se está comunicando y se utiliza para hacer una proposición.

En el caso de *hetero*, un apelativo o un narrativo que se refiere, en principio, a alguien externo al colectivo, el papel afiliativo es difícil de encontrar, especialmente por las connotaciones negativas que suele adquirir el término dentro de la comunidad de habla LGTBI. No obstante, esta FNT también puede desarrollar esta función pragmática, pero solo se activa de forma narrativa, lo que implica que el referente no está participando en la comunicación de forma directa. Los interlocutores hablan de una tercera persona utilizando el lexema *hetero* con connotaciones negativas situando al referente en una posición inferior dentro de la relación de poder que se establece al mismo tiempo y reforzándose la igualdad entre los interlocutores, al mismo tiempo que se diferencian del referente.

(22) B: es como siempre/ el contexto en el que se diga o quién lo diga/ incluso// yo/ para mí/ decir *maricón* o *bollera* de un gay↑ no es- no- casi nunca puede ser ofensivo si noo- que si lo dice un hetero

(23) C: es que entre **heteros**/ que utilicen esa palabra/ me molesta// ES NUESTRA

(RISAS)

B: pues a mí→/// pero es que la pregunta no era si nos molesta o no

C: bueno/ pero yo lo he llevado allí

En (22) el hablante B habla de la diferencia de usar *maricón* y *bollera* dentro del colectivo y entre personas externas; en este último caso, ambas palabras se usan en forma negativa. Se manifiesta una disconformidad con el uso de esos términos y se señala a un grupo como responsable. Nombrar este grupo como algo ajeno separa a los interlocutores de este, destacando la autonomía con respecto a los referentes y reforzando la pertenencia al colectivo, donde estos lexemas se usan de forma positiva.

Bravo (1999) define la *afiliación* como una necesidad humana de identificarse con los demás y sentirse parte de una comunidad. Todas las estrategias lingüísticas que se utilizan para identificarse con un grupo son mecanismos de afiliación. Así, el uso de una FNT para apelar o referirse a un agente externo al grupo y, en cierta medida, opuesto, define la autonomía de los emisores.

En (23) la diferencia entre ambos mundos (el de los heterosexuales y el de los homosexuales) se presenta de forma más evidente a través del uso del posesivo *nuestra*, dejando más clara la idea de *comunidad* como algo propio y diferenciando de forma más rotunda lo ajeno. En la siguiente figura se ilustra este tipo de afiliación:

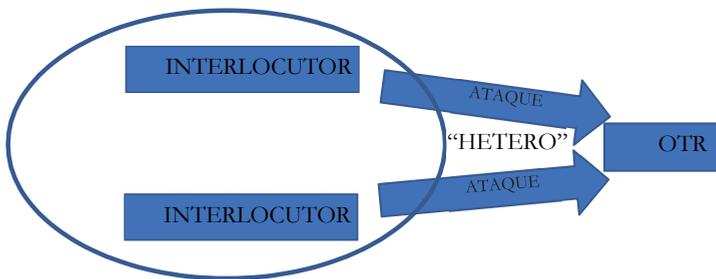


Figura 5. Afiliación producida con el uso de la FNT *hetero*

Cuando se usa *hetero* o *machirulo* para hacer referencia a una tercera persona de forma negativa, se conecta con el interlocutor porque se utiliza la alteridad que se tiene en común para buscar empatía. Es decir, se busca una autonomía compartida con el interlocutor hacia las personas cisgénero heterosexuales. Como esta es compartida, funciona como elemento de afiliación.

(24) A: Los **heteros** me dan pereza. Ale, ya lo he dicho!

B: Mundo hombres

C: Qué asco de gentuza

(25) A: Me da pereza leerlos, por los comentarios que ya he leído.

B: Pues te vas a cagar.

A: **Machirulos** aquí, no, ¿eh?

En los anteriores ejemplos se ilustra esta idea. En (24) cuando A expone una crítica hacia los *heteros*, busca la complicidad de sus interlocutores: lo que tienen en común los participantes de esta interacción es que no son hombres heterosexuales; utilizando *hetero*, señalan lo que los diferencia de aquellos a los que hacen referencia y, por tanto, se refuerza la relación entre los hablantes, pues todos comparten esta diferencia. En (25) los interlocutores, que califican al referente de *machirulo* como crítica por ciertos comentarios machistas que este ha emitido, están constatando que ambos tienen la misma opinión y, por lo tanto, están en el mismo lado de esa disputa.

También se utiliza el género gramatical femenino entre hombres para realimentar la co-pertenencia a la comunidad:

(26) B: **guapa**⁵

A: **guapa**

B: es que somos muy de picos/// bueno/ en realidad no

En el ejemplo, vemos un intercambio del mismo apelativo formado por un adjetivo femenino entre dos hombres homosexuales, A y B, cuya única finalidad es reafirmar su relación de amistad y de mutuo afecto.

5. CONCLUSIONES

La afiliación se ha estudiado desde que Brown y Levinson (1987) establecen el concepto de *cortesía positiva*. En este trabajo se ha tratado como una de las estrategias pragmáticas de mayor relevancia en las FNT propias de la comunidad de habla LGTBI. No obstante, y pese a que la bibliografía sobre este tema es extensa, se ha establecido una tipología de la afiliación novedosa en función del

5 Se dirige a A después de darle un beso amistoso en los labios.

tipo de discurso que se genera y la dirección que toma la intención afiliadora. En esta investigación, con el análisis de las distintas FNT de la comunidad de habla LGTBI, se han distinguido tres formas diferentes de generar adhesión a través del discurso, en función de quién emite los actos de habla afiliativos y la manera en la que esta va a generarse, los cuales no habían sido categorizados hasta ahora. Han sido denominados de la siguiente manera:

Autointegración. El hablante emite un acto de habla para integrarse en una comunidad lingüística determinada.

Integración del otro. El hablante ya pertenece a una comunidad lingüística y quiere integrar en ella a su interlocutor.

Integración recíproca. Los interlocutores, pertenecientes ya a una comunidad de habla, utilizan determinadas formas para fortalecer la relación que hay entre ellos.

Consideramos que la clasificación que aquí se propone es fundamental para ampliar los estudios de este principio pragmático, que se han centrado más en el resultado del agrupamiento de los interlocutores y en el recurso lingüístico utilizado para hacerlo y no tanto en las distintas vías en las que esta puede llevarse a cabo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda Marco, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En D. Bravo y A. Briz (Eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 109-132). Ariel.
- Baran, M. (2009). El principio pragmalingüístico de la afiliación y la gestión del espacio intercomunicativo. *Études Romanes de Brno*, 20 (2), 221-230.
- Bengoechea Bartolomé, M. (2015). *Lengua y género*. Síntesis.
- Bernal, M. (2008). ¿Insultan los insultos? Descortesía vs. descortesía no auténtica en español coloquial. *Pragmatics*, 18 (4), 775-802.
- Bloomfield, L. (1941). *Language*. Henry Holt.
- Bravo, D. (1996). *La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*. Edstruck, Akademi Tryck AB, Universidad de Estocolmo.
- Bravo, D. (1997). ¿Reirse juntos?: un estudio de las imágenes sociales de españoles mexicanos y suecos. *Diálogos Hispánicos*, (22), 315-364.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs. imagen negativa? Pragmática sociocultural y componentes de *face*. *Oralia. Análisis del discurso oral*, (2), 155-184.
- Bravo, D. (2002). Actos asertivos y cortesía: Imagen del rol en el discurso de académicos argentinos. En D. Bravo y M. E. Placencia (Eds.). *Actos de habla y cortesía en el español* (pp. 141-174). Lincom Europa.

- Bravo, D. (2004). Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de cortesía. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática Sociocultural: Estudios del Discurso de Cortesía en Español* (pp. 15-33). Ariel.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000). ¿Cómo se comenta un texto coloquial?. Ariel.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge University Press.
- Calderón Noguera, D. F. y Durán Mendivelso, B. N. (2009). Caracterización lingüística de la comunidad de habla de Tunja. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (14), 139-158.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual. Essays on face-to face behavior*. Anchor Books.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Ariel.
- Navarro-Carrascosa, C. (2019). Resignificación y reapropiación en el español coloquial: el caso de *maricón*. En A. Cabedo y A. Hidalgo (eds.), *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes*. Universitat de València, 169-183.
- Navarro-Carrascosa, C. (2020). Caracterización del discurso de la comunidad de habla LGTBI. *Revista de Investigación Lingüística*, (23), 353-375.
- Navarro-Carrascosa, C. (2021a). Análisis pragmalingüístico de las formas nominales de tratamiento en la comunidad de habla LGTBI. [Tesis doctoral, Universitat de València] <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=EsvgiMh%2BG7g%3D>
- Navarro-Carrascosa, C. (2021b). Nuevas terminaciones para nuevas realidades: performatividad, afiliación y atenuación en la comunidad de habla LGTBI. *ELUA*, (35), 179-201.
- Pereda, F. (2004). *El cancaneo. Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans*. Laertes.
- Rigatuso, E. M. (2000). “Señora (...) ¿No tenés más chico?” Un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense. *Revista Argentina de Lingüística*, (16), 293-344.
- Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Ariel.
- Sanmartín, J. (2006). *Diccionario de argot*. Espasa.
- Sanmartín, J. (2018). Interacción discursiva y fórmulas de tratamiento en las respuestas de los hoteles a las opiniones de viajeros. Onomázein. *Revista lingüística, filología y traducción. Número especial IV: Apelación en el discurso digital*, 119-141.
- Scollon, R. y Scollon, S. W. (1995). *Intercultural Communication: A Discourse Approach*. Basil Blackwell.
- Scollon, R. y Scollon, S. W. (2001). Discourse and intercultural communication. En D. Schiffrin, D. Tannen y H. E. Hamilton (Eds.). *The Handbook of discourse analysis* (pp. 538-547). Blackwell Publishers.
- Stivers, T., Mondada, L. y Steensig, J. (2011). Knowledge, morality and affiliation in social interaction. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.). *The morality of knowledge in conversation* (pp. 3-26). Cambridge University Press.

